

Tras la pista del tesorero

CASIMIRO GARCIA-ABADILLO

EL MUNDO, 16.03.09

Si Jesús Sepúlveda, ex alcalde de Pozuelo y ex secretario nacional del Area Electoral del PP, no hubiera sido acusado por Garzón de cobrar ilegalmente 422.992 euros de la caja B de Paco Correa y de haber recibido, además, un Range Rover -valorado en 83.000 euros-, su ya de por sí alambicada versión sobre la compra del Jaguar sería más creíble.

Sepúlveda, quien en la fecha de adquisición del automóvil de lujo era secretario del Area Electoral, ha rechazado que Correa le regalase el automóvil y ha justificado su adquisición como un «intercambio» por su coche usado (BMW 523 i) y la entrega de la diferencia de precio en dinero.

De ser cierta esta versión, sólo tendría una explicación: el ahorro fiscal del IVA, que supondría para él más de 7.800 euros.

Algunos datos avalarían esta hipótesis. En primer lugar, Correa compró el automóvil a través de la empresa Travel Group, lo que le permitió deducir el 16% del impuesto que grava la compra de vehículos. La transacción se hizo de forma casi simultánea a la adquisición: el 17 de diciembre la empresa Travel Group compró el coche por 8.663.700 pesetas y el 22 del mismo mes fue matriculado por Sepúlveda. En una palabra, Correa compró el Jaguar para regalárselo o para ahorrarle un pellizquito fiscal a su amigo Jesús.

Curiosamente, el Jaguar no aparece en el auto de Garzón. ¿Se le olvidó? ¿No lo consideró penalmente relevante? ¿No tenía aún ese dato?

Seguramente, ésta última sea la explicación más plausible. Pero, desde el punto de vista mediático, ha sido lo que más daño le ha hecho a Sepúlveda y tal vez al PP.

Para Correa, la entrega o intercambio del Jaguar era *peccata minuta*. Explicaremos por qué.

Cuando, de verdad, Sepúlveda pasó a formar parte de la *nómina B* de Correa fue a partir de junio de 2003; es decir, tras ser elegido alcalde de Pozuelo.

Según la *contabilidad B* de Correa, a partir de esa fecha Sepúlveda ingresó en negro un total de 422.992 euros; además del ya referido Range Rover 4x4. Un total de 505.992 euros (85 millones de pesetas). Eso sí que no es un pellizquito.

Por decirlo de una forma simple, Sepúlveda subió en el escalafón de corruptibles sencillamente porque tenía mucho más que ofrecer que cuando era secretario del Area Electoral del partido.

Y la clave no estaba en la contratación de sus empresas de servicios, que pasaron a formar parte de la lista de suministradores habituales del Ayuntamiento de Pozuelo, sino en el negocio urbanístico, las recalificaciones, etcétera, que era de donde Correa obtenía la parte más jugosa de sus ganancias inconfesables, colocadas después en paraísos fiscales. De ahí la importancia de esa grabación telefónica (parece que

realizada por la Policía y no por 'Pepe' Peñas), en la que Correa le dice a su interlocutor: «Le dije a Bárcenas: 'Dile a tu amigo Sepúlveda que me debe el Range Rover, 14 millones [que] me iba a dar una obrita o algo. Catorce millones, así como todos los viajes de los dos últimos años'».

Sí, Bárcenas -senador y tesorero del PP- y Sepúlveda eran amigos. Incluso compartían palco en el máster de tenis de Madrid.

La conexión de Bárcenas con Correa es la pista más jugosa que sigue la Policía comandada por Juan Antonio González (el asistente a la cacería junto a Garzón y Bermejo).

Los elementos de que dispone la Policía, hasta ahora, son como para poner nervioso a cualquiera. No sólo hay grabaciones telefónicas en las que Correa le menciona relacionándole con pagos de difícil justificación. También está la reunión en el Hotel Sanvy, celebrada a principios de 2007, en la que Correa, enfadado porque el PP había decidido darle importantes contratos a la empresa Free Handicap (en la que participa como accionista la esposa de Juan Costa), amenazó delante de testigos: «Yo le he metido a Bárcenas 1.000 millones en el bolsillo». Al margen de esa fanfarronada, existen anotaciones en la *contabilidad B* con las iniciales L.B. (que podrían corresponderse con el nombre Luis Bárcenas).

Papel destacado en la investigación de la trama está teniendo, según fuentes fiables, José Luis Izquierdo, que se encargaba de llevar la *caja B* en la sede del grupo Correa sita en la calle Serrano.

A Izquierdo se le conocía internamente en el grupo como el *hombre de la bolsa* porque solía llevar el dinero en metálico de la *caja B* en bolsas de la cadena de hamburgueserías Burger King.

Sus declaraciones han servido para desvelar algunas de las claves de esos pagos por supuestos favores, y que tanto Correa como Pablo Crespo se obstinaban en tenerlos registrados al céntimo como un arma contra posibles deserciones.

En los últimos días, la Policía busca desesperadamente unos archivadores desaparecidos de un almacén que la empresa Servi Madrid tiene en un polígono industrial cercano a Boadilla. A dicho almacén fueron trasladados en su día unos archivadores de la agencia de viajes Pasadena.

Algunos imputados han declarado que esos archivadores de cartón tenían en sus lomos los nombres de los supuestos beneficiarios de viajes realizados a través de dicha agencia.

La Policía busca esos archivadores donde figurarían los nombres de Aznar, Agag, Arenas y... Rajoy.

Crespo, enemigo acérrimo de Rajoy, llegó a comentar delante de algunos empleados del grupo que al presidente del PP se le había pagado un viaje al extranjero y algunos dentro de España.

El líder del PP se paga sus viajes privados y sólo en una ocasión (tras las elecciones de 2004) viajó a Canarias pagado por el PP, según fuentes de toda solvencia.

A la investigación del llamado *caso Gürtel* le queda aún mucho recorrido. La Policía no ha analizado ni la mitad de la documentación incautada. Y los imputados y algunos testigos parece que están cantando *la Traviata*.

Rajoy echó de Génova a Correa y su *troupe* nada más hacerse con el control del partido. Pero la trama siguió viviendo a costa de alcaldes y cargos del PP.

El presidente del PP, cuya honestidad está fuera de toda duda, tiene que abrir los ojos y estar atento al desarrollo de la investigación. La posible imputación de Camps puede ser una broma al lado de la implicación de Bárcenas en la trama, que es en lo que ahora está centrada la Policía.

Rajoy debe actuar con contundencia si los datos que aparecen son incuestionables.